

Matamoros hizo una buena carrera literaria y tenía una vasta instrucción, y debido á esto seguramente, es por lo que Llano le da el título de Licenciado, ¹ y en vista de esto consulté los libros de la ex-Universidad y no existe en ellos ninguna constancia que compruebe que haya recibido el grado de Licenciado en alguna facultad; tampoco en las constancias que existen en los libros del Arzobispado, se le da ese título, sino solamente el de Bachiller.

Nuestro biografiado recibió las órdenes de presbítero de manos del Ilmo. y Rmo. Arzobispo de México, Sr. Dr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, el año de 1796, y se le expidieron por el mismo prelado las primeras licencias, sólo para decir Misa, en las parroquias de Sra. Sta. Ana, Sta. Catarina Mártir y el Sagrario, el día 26 de Marzo del mismo año de 1796, por el término de dos años. ²

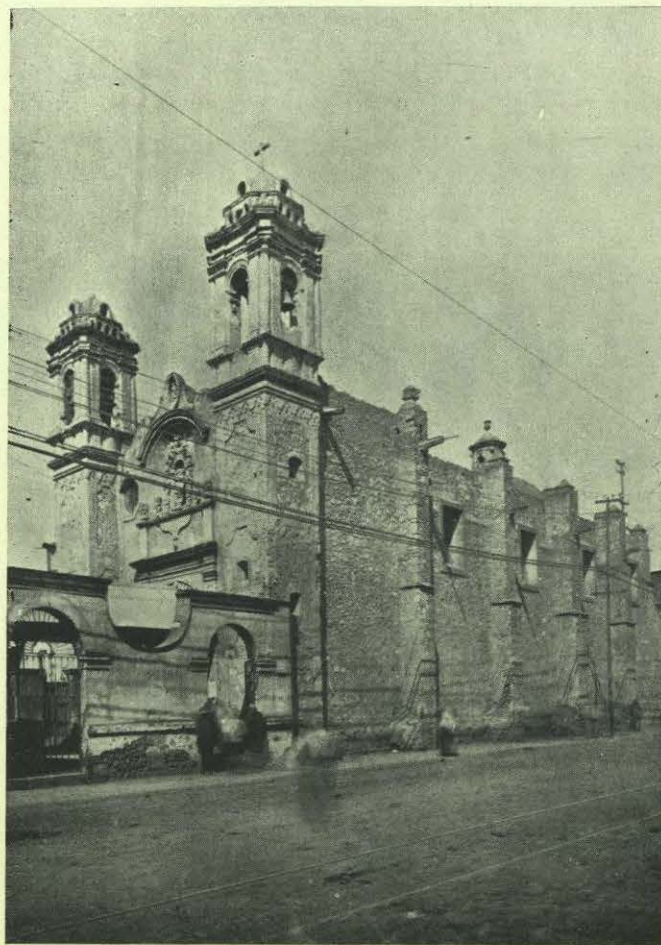
No consta en los libros del Arzobispado la fecha en que se ordenó, pero es un hecho que eso tuvo verificativo en las témporas últimas, anteriores al día en que se le expidieron las licencias, y éstas cayeron en aquel año en los días miércoles 23 y sábado 26 de Febrero, por consecuencia, fué en uno de esos dos días cuando Matamoros se ordenó.

Permaneció en México disfrutando de sus licencias para celebrar en las tres parroquias mencionadas, un año, cuatro meses, y el 13 de Julio de 1797 se le ampliaron las licencias por dos años más, dándoselas también para confesar hombres y mujeres, y predicar en la jurisdicción de la parroquia de Tepetitlán, á donde fué como vicario y permaneció allí dos años, cinco meses, hasta el 3 de Enero de 1800, que pasó con el mismo carácter de vicario á la parroquia de Pachuca, en donde permaneció hasta el 3 de Enero de 1803, en que fué nombrado cura encargado de Escanela, cuya parroquia administró durante tres años, hasta el 4 de Diciembre de 1806, en que, con el mismo carácter de cura encargado, pasó á la Misión de Bucareli ³ y allí solamente permaneció un año, pues en Diciembre de 1807, lo mandaron á Jantetelco á substituir al cura encargado y Juez Eclesiástico Br. D. Diego Martínez, durante una licencia que se le concedió; pero como el señor Martínez, no sabemos por qué causa, ya no volvió á Jantetelco, quedó Matamoros al frente de la parroquia hasta el 13 de Diciembre de 1811, en que se lanzó á la revolución, dejando encargado de la parroquia á su vicario el Br. D. Matías Zabalá; pero como éste, pocos días después de que Matamoros se fué á reunir con Morelos, levantó gente y se fué en su seguimiento, quedó la parro-

¹ Carta original de Llano al Virrey. Archivo Gral. Operaciones de guerra. T. 18, folio 4 vta., y el mismo título le da en todas sus comunicaciones y también se le da el mismo título de Licenciado en la causa que se le formó por la jurisdicción eclesiástica.

² Archivo del Arzobispado, «Libro quinto de Licencias de celebrar, confesar y predicar, que da principio el 25 de Julio de 1795,» flo. 48 vta.

³ Esta parroquia y la de Escanela se segregaron del Arzobispado de México el 1º de Marzo de 1862, en que se erigió el Obispado de Querétaro para formar parte de aquel Obispado.



Parroquia de Santa Ana.—México, D. F.

quia acéfala hasta el 4 de Octubre de 1812, en que tomó posesión de ella el Br. D. Ignacio Álvarez Hernández, según consta de una nota que existe en el libro de entierros, inmediatamente después de la última partida firmada por Matamoros, la que textualmente dice: «*En quatro de Octubre de mil ochocientos doce el Br. D. Ignacio Alvarez Hernán-dez, cura encargado y Juez Ecco., tomó posesion de la parroquia del pueblo de Xantetelco y sus Anexos, y en este libro comienza las partidas de entierros de indios por no haber libros utiles donde escribir las referidas partidas y encontrar todo el archivo perdido y desordenado y siguen las partidas de mi quenta en la fecha qe comienza.*»

La villa de Jantetelco de Matamoros, ¹ está situada al pie del cerro conocido con el nombre de «Peñón de Jantetelco» y la barranca de Amatzinac, que se surte de las aguas que bajan de los ventisqueros del Popocatepetl; es la que proporciona el agua á la población y riega la fértil y hermosa campiña donde ésta se asienta.

Jantetelco es cabecera de la Municipalidad de su nombre, la cual pertenece al Distrito de Jonacatepec del Estado de Morelos, de cuya capital, Cuernavaca, dista 18 leguas hacia el S. E. y 2 leguas al N. de Jonacatepec, y cuenta con una población de 4,468 habitantes. ²

«Jantetelco.— Xantetelco.— En el montón de adobes: comp. de *xamitl*, adobe; *tetelli* ó *tetella*, montón alto, y *co*, en, lugar.

«Algunos creen que puede significar «en el arenal pedregoso;» pero entonces debería decirse *Xaltetelco*, de *xali*, arena y *tetl*, pedregoso, mucha piedra (porque se duplican las primeras dos letras de *tetl* piedra) y *co*, en.»

Tal es la etimología de Jantetelco, que nos da el señor Lic. Robelo, ³ la cual está conteste con la que se lee en la «Onomatología Geográfica» del señor Reyes, sólo que este autor agrega, que esta etimología dimana de que el templo gentilico de Jantetelco estaba construido sobre una pirámide formada de adobes, semejante á la de Cholula.

La parroquia de Jantetelco fué fundada por los Agustinos en el siglo XVI y se secularizó el 16 de Mayo de 1771, en que por muerte del último cura religioso Fray Francisco Gallo, tomó posesión de ella el primer cura seglar, Br. D. Antonio Eguiluz. ⁴

Lo que es hoy el curato, era el convento de Agustinos, cuyo edificio era de dos pisos, techados de bóveda; pero debido á la acción destructora de los siglos, por una parte, y por otra á la incuria y al abandono, se derribaron el segundo piso y las bóvedas, no quedando más que las paredes del piso bajo, las que se aprovecharon para el actual curato, te-

¹ Con este nombre se erigió en villa por el decreto N^o 29, de 12 de Enero de 1874, del Congreso del Estado.

² García Cubás. Diccionario Geográfico, T. 3, pág. 300.

³ Nombres geográficos del Estado de Morelos, pág. 37.

⁴ Ilmo. Sr. Vera. «Erecciones Parroquiales,» pág. 12.

chándolas de madera y ladrillo, que es como actualmente se encuentra.

En el tiempo en que Matamoros fué cura de Jantetelco, y aun muchos años después, perteneció la parroquia al Arzobispado de México, y en cuanto á la jurisdicción civil, pertenecía á la Intendencia de México, la que después de la Independencia tomó el nombre de Estado, pero conservando sus mismos límites, hasta que posteriormente se fraccionó, y de él se formaron: el Distrito Federal, el Estado de México actual y los Estados de Guerrero, Morelos é Hidalgo, á la vez que también el Arzobispado quedó dividido, en el Arzobispado de México y los Obispos de Querétaro, Tenancingo, Chilapa y Cuernavaca, y en virtud de estos fraccionamientos, pertenece hoy Jantetelco á la Mitra de Cuernavaca y al Estado de Morelos.

Matamoros tomó posesión del curato de Jantetelco el 19 de Diciembre de 1807, según se colige de los libros de la parroquia, cuyas partidas están firmadas por su antecesor el cura D. Diego Martínez, hasta el día 18, y ya el 19 aparece firmada por Matamoros y escrita de su letra la primera partida de bautismo que él celebró, la que textualmente dice:

«El 19 de Diciembre de 1807, en esta iglesia parroquial de Jantetelco, yo el Br. Dn. Mariano Matamoros, por ausencia legítima del encargado de cura, el Br. Dn. Diego Martínez, bapticé solemnemente á una criatura de cinco dias de nacida á la qe. puse por nombre José Mariano, dicen español de calidad hijo legmo. de Pascual Antonio Aragon y Gertrudis Sandoval del Rancho de Amazongo: fueron sus padrinos Victoriano Nicolás Cerezo y Narcisa Josefa Gavilan, á quienes advertí el parentesco qe. contraxeron y para qe. conste lo firmé.— Mariano Matamoros,» rúbrica.

La familia que llevó Matamoros á Jantetelco, se componía únicamente de su hijo Apolonio, el que él hacía pasar por su hijo adoptivo, y su servidumbre, que la constituían una negra esclava, llamada Gregoria Cordero, y su mozo Ignacio Noguera.

Vivió Matamoros cuatro años tranquilamente en su curato de Jantetelco, en donde bien pronto se captó las simpatías y el aprecio de sus feligreses, por su trato amable, su carácter bondadoso y tolerante y su acendrado amor á los indios y á los pobres, por lo que sus feligreses no sólo veían en él al solícito pastor, sino al amigo sincero con quien consultaban todos sus asuntos, y al amoroso padre que los consolaba cariñoso en sus aflicciones y los socorría con mano pródiga en sus necesidades.

Matamoros, educado por los franciscanos, no sólo tenía muy arraigadas las ideas religiosas de aquella época, sino que era, hasta cierto punto, un creyente escrupuloso y timorato, y ese temor á las censuras de la Iglesia y al infierno, con que se le había aterrorizado desde su niñez, obraban en él como los anillos constrictores de una boa y no le permitían determinarse á realizar sus nobles aspiraciones de libertar á su patria de la esclavitud en que España la tenía, y así es como se explica que sien-

do, como era, un gran patriota y convencido liberal, permaneciera por tanto tiempo vacilante y sin decidirse á tomar una parte activa en la lucha que Hidalgo había iniciado en Dolores y Morelos continuaba tan heroicamente en el Sur, y sin embargo de que su noble corazón exteriorizaba los sentimientos de su alma y los ponía de relieve, ya con su manera de proceder, tratando á todos con amor é igualdad, sin distinción de clases ni condiciones sociales, ó ya no haciendo un misterio de sus simpatías por los insurgentes, las que manifestaba siempre calurosamente en las conversaciones que tenía con sus amigos; cuando se le presentaba la oportunidad de lanzarse á luchar por sus ideales, veía delante de sus ojos el terrorífico fantasma de las excomuniones y el infierno, y retrocedía espantado; tal sucedió cuando en Agosto de 1813 tuvo noticia de que Morelos había llegado á Chilapa: temió sin duda no poder resistir á la tentación de incorporársele, y para conjurar ese peligro, escribió al Cabildo eclesiástico de México, sede vacante, dándole aviso de la proximidad de Morelos y pidiendo permiso para «retirarse á la capital para no verse complicado en mil compromisos que se le presentaban en la imaginación»¹ pero la Providencia, que en sus inescrutables fines tenía ya escrito el nombre de Matamoros en el rol de los héroes inmortales, no permitió que el Cabildo eclesiástico le contestara y sí permitió un incidente que vino á obligar á Matamoros á que se lanzara á la revolución, pasando por encima de sus escrúpulos y sus terrores.

Un sujeto de Jantetelco, por un resentimiento ridículo que tenía con Matamoros, lo denunció como simpatizador de los insurgentes ante el Administrador de Rentas de Cuautla de Amilpas, D. Anselmo Rivera, encargado de justicia en aquel tiempo² y de ahí dimanó la persecución que se le hizo, y que en seguida relatamos, la cual lo obligó á abandonar su curato é irse á poner á las órdenes de Morelos.

A fines de 1811, era comandante militar de Cuautla, á cuya jurisdicción pertenecía Jantetelco, el capitán Garcilazo, y á éste fué á quien se dirigió Rivera para darle aviso de que Matamoros tramaba una conspiración en Jantetelco, lo cual era una solemne mentira, pues si bien no hacía Matamoros un misterio de sus simpatías por la causa de los insurgentes, como hemos dicho, no por esto había iniciado trabajo alguno para pronunciarse; però Garcilazo, á quien siempre le sobró miedo y le faltó prudencia, no se metió en averiguar si la denuncia tenía ó no algún fundamento, si no que, sin más, mandó inmediatamente que fuera á aprehender á Matamoros, obrando con la mayor reserva y cautela, una fuerza compuesta de campesinos de las haciendas y ranchos de las inmediaciones de Cuautla, la que puso á las órdenes de algunos españoles, vecinos principales de la población, entre los que figuraban en primer lugar D. Casto García y D. Isidoro Nodal; llegó esta fuerza á Jantetelco en la

¹ Declaración de Matamoros en su causa eclesiástica, que existe original en el archivo del Arzobispado de Michoacán.

² Declaración de Matamoros en su causa eclesiástica, acabada de citar.

mañana del 12 de Diciembre de 1811, y algunos vecinos de las orillas de la población, que se dieron cuenta de ello, sabiendo que no había por allí pronunciados ni cosa alguna que justificara la presencia de aquella tropa, temieron que fueran á aprehender á Matamoros, cuyas ideas liberales eran bien conocidas, y corrieron al curato á darle aviso para que se escondiera. ¹

Matamoros había celebrado aquella mañana una función solemne en honor de la Virgen de Guadalupe, y después de ella había verificado un bautismo, cuya partida estaba escribiendo cuando llegaron los vecinos que iban á darle aviso de la llegada de la tropa, y tan luego como oyó tal noticia, se levantó y salió violentamente del curato, dejando sin firmar la partida, la que en ese estado se encuentra en el libro respectivo, hasta hoy.

Cuando la tropa llegó al curato, pusieron centinelas para cubrir las salidas, aunque de una manera disimulada, y preguntaron por Matamoros, á lo que los semaneros les contestaron que había salido fuera á una confesión; los jefes de la fuerza, siempre con el mayor disimulo, buscaron al cura por todas partes, y no habiéndolo encontrado, después de permanecer algún tiempo en el curato, regresaron á Cuautla. Entretanto, Matamoros estuvo observando todos los movimientos de la tropa desde una casa en ruinas que se hallaba á poca distancia del curato ² en donde permaneció hasta que le avisaron que la tropa había salido de la población con rumbo á Cuautla; regresó entonces al curato, en donde encontró reunidos los vecinos más caracterizados de la población y otros muchos que, sabedores de aquella inusitada novedad, habían ido á tomar informes y á ofrecer sus servicios.

La primera providencia que dictó Matamoros á su regreso al curato, fué la de disponer que se pusiera un vigilante en la torre para que observara los movimientos de la tropa de Cuautla, y en caso de que los viera que regresaran, diera inmediato aviso, y una vez que hubo dispuesto todo aquello que consideró más oportuno para evitar una sorpresa, hizo pasar á la sala del curato á los vecinos que se habían reunido, y allí comenzaron á deliberar sobre lo que sería más conveniente hacer en el caso de que volvieran los de Cuautla: unos opinaban por que se ocultara el señor Cura en la sierra y permaneciera allí hasta que pasara el peligro, y los más opinaban que permaneciera en la población, y que cuando los vigilantes avistaran la tropa, tocaran la campana para que se reuniera el pueblo y que todos se dejarían hacer trizas antes que permitir que se llevaran al señor Cura. Entretanto los más reposados procuraban calmar los ánimos, diciéndoles, que todas aquellas opiniones eran prematuras y sin fundamento, puesto que no se sabía con certeza cuál había sido la misión que llevara aquella tropa, y que lo más prudente sería in-

¹ Historia del Sitio de Cuautla por el testigo presencial, Capitán D. Felipe Venancio Montero.

² La misma Historia de Cuautla, acabada de citar.

formarse con cautela qué objeto habían llevado, y caso de que fuese el que sospechaban, entonces se determinaría lo que fuera más conveniente. En estas discusiones estaban, cuando se presentó el Padre D. Matías Zavala, Vicario fijo de Tlayacac, perteneciente á la misma parroquia de Jantetelco, quien les dijo: que estando él en su vicaría vió pasar la tropa de Cuautla y se supuso que irían á Sta. Clara ó Jonacatepec; pero que cuando regresaron entraron unos soldados á comprar algo en una tienda y que uno de ellos les dijo á los otros: «*á que Cura, cómo se nos escondió, si no, lo llevaremos aquí amarrado,*» y que un individuo que estaba en la tienda y oyó lo que dijo el soldado, se fué inmediatamente á decírselo, y él, al oír aquéllo, sospechando que se trataría tal vez del señor Matamoros, mandó ensillar su caballo y salió violentamente para Jantetelco á darle el aviso á su compañero, por si de él se tratara. Apenas había terminado su relato el Padre Vicario, cuando se presentaron dos individuos vecinos de la población, manifestando: que cuando la tropa regresaba para Cuautla, estaban ellos trepados en un árbol, á inmediaciones del camino, y como vieron que se desprendió de la fuerza un grupo de soldados, se apearon violentamente del árbol y echaron á correr, metiéndose á una barranca, hasta donde los siguieron los soldados, disparándoles algunos tiros y los anduvieron buscando en la barranca; pero que ellos estaban bien ocultos en la maleza y no pudiendo encontrarlos, se fueron á reunir con la demás tropa.

Estas noticias vinieron á aclarar, sin dejar ya ninguna duda, que la tropa de Cuautla había ido á aprehender á Matamoros, y se reanudaron las discusiones, y viendo Matamoros el aspecto que iban tomando aquellas exaltadas opiniones de sus feligreses, y previendo que de aceptarse el parecer de los vecinos allí reunidos, le podrían venir incalculables males á la población, puesto que no contaba con elementos ningunos para su defensa, tomó la palabra y expuso: que él creía que lo más acertado, en aquellas circunstancias, sería el que él fuera á presentarse á Morelos, que estaba en Izúcar, y diciéndole lo que pasaba, ponerse á su disposición para que utilizara sus servicios como quisiera: ya como sacerdote, administrando alguna parroquia de las comprendidas en el territorio conquistado por Morelos, ó bien destinándolo al servicio de las armas, con lo que él estaría más conforme; pero que se sujetaría con gusto á lo que el generalísimo dispusiera. Pareció bien á sus feligreses lo que su cura había resuelto y sólo manifestaron el gran pesar que sentían por su ausencia; pero él los consoló ofreciéndoles que les escribiría con frecuencia de donde quiera que estuviese. Adoptada esta resolución, encargó el curato á su vicario el Presbítero D. Matías Zavala y le ordenó que á esa misma hora, que serían las nueve y media de la noche, se regresara á su vicaría de Tlayacac y dispusiera que estuviera siempre listo un hombre á caballo para que, caso de que volviera la tropa, partiera á escape á dar

el aviso á Jantetelco, para que se pusieran en salvo las personas de su amistad, pues él ya no estaría allí.¹

Amaneció el día 13 de Diciembre, y como Matamoros no recibiera el aviso convenido con su vicario, pasó el día haciendo los preparativos de su marcha, y por la noche mandó llamar al preceptor D. Joaquín Camacho y á D. Ignacio Chavarría y los invitó á que lo acompañaran para ir á ponerse á las órdenes de Morelos y lanzarse á la revolución en defensa de la independencia nacional. Sus dos amigos aceptaron con entusiasmo la invitación, y en vista de ello, dispuso Matamoros que fueran á proveerse de caballos, armas y lo más que creyesen necesario para la expedición y fueran á esperarlo á la orilla del río, á donde iría á reunirse con ellos; y poco tiempo después, Matamoros, acompañado de su hijo Apolonio y su mozo Ignacio Noguera, se reunió con Camacho y Chavarría en la orilla del río y se pusieron en marcha en busca de Morelos.²

Coste Jimenez
CAPÍTULO III.

EL GENERAL INSURGENTE D. MARIANO MATAMOROS Y ORIVE.

El gran Morelos, el genio de la guerra, que sin más elementos para su magna empresa que su nombramiento de Lugar Teniente que Hidalgo le dió en Indaparapeo y veinticinco de sus feligreses armados de lanzas, había salido de su curato de Nocupétaro para insurreccionar la costa del Sur y tomar Acapulco; en menos de un año había realizado, en gran parte, su temeraria empresa; en pocos meses había reunido y armado un considerable ejército, á cuyo frente se cubrió de gloria en las memorables batallas que libró á inmediaciones de Acapulco contra los jefes realistas Calatayud, Páris, Sánchez Pareja, Cacio, Régules y Fuentes; y su nombre, hasta entonces ignorado y oscuro, voló en alas de la celebridad por los ámbitos de la nación mexicana, sembrando la inquietud y el pavor entre los realistas, sin que de ella se librara el mismo Virrey de la Nueva España.

Y luego, después de esos brillantes triunfos y de haber intentado un asalto al castillo de San Diego, el que fracasó debido á la traición de Pepe Gago, dejó todas sus fuerzas al denodado Ávila, para que tuviera en jaque á Acapulco, y él, con sólo trescientos hombres, marchó á Chilpancingo insurreccionando todas las poblaciones, haciendas y rancharías del tránsito; atrayéndose á sus filas á los que fueron sus más denodados y valiosos colaboradores, como lo fueron los Bravo y los Galeana; haciéndose de grandes elementos y aumentando cada día más su

¹ Montero. Historia del sitio de Cuautla.

² Tradiciones de Jantetelco, conservadas en una comedia titulada «Comedia histórica del Benemérito Matamoros, Cura párroco de Jantetelco.»



Cura D. José María Morelos y Pavón.

CAPITULO ALFONSIANA